

EL TRIP DE MANUEL FRAGA

A. Javier Izquierdo Martín
Departamento de Sociología I
UNED

jizquier@poli.uned.es

Borrador de julio de 2007. La versión reducida de este trabajo forma parte de la obra *Lo que hacen los sociólogos. Homenaje a Carlos Moya*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, en prensa.

El viaje es tan antiguo como la humanidad y ha constituido, junto con el agua, el fuego y las estaciones del año, una de las grandes metáforas de todas las civilizaciones. Los pioneros del turismo contemporáneo apostamos además por el viaje como fundamental magnitud económica.

Manuel Fraga Iribarne, "A modo de introducción", en F. Bayón Marín (Dir.), *50 Años del turismo español*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1999, 17-21, 21.

Comenzaba con la trémula voz de un muchacho recitando imágenes incongruentes: naranjos, cielos de mermelada, pasteles de malvavisco... La canción pasó luego a un nivel más serio, pues el cantante se encuentra con una muchacha de ojos caleidoscópicos... El aire de cuento de hadas fue interrumpido por tres secos golpes sobre el parche de un tambor, tras lo cual un coro de voces -los «Beatles» en pleno, supongo- estalló en un extático grito consistente en el extraño nombre de la muchacha, repetido varias veces: *Lucy in the Sky with Diamonds*. Ése era su nombre y me producía un efecto hipnótico y dije:

- Hace 150 años, John Keats describió esa clase de fenómeno con palabras casi tan extrañas.

- ¿Te gusta? -preguntó Churchill, con la única muestra de satisfacción que yo había de ver en él.

- Es un resumen y compendio de nuestra época -dije, pues reflejaba a los jóvenes que yo había visto moverse libremente por Europa y Asia. [...] Me olvidé de la canción durante la comida, pero Monica, que comía poco, terminó la primera y puso de nuevo el disco.

- ¿Todavía no sabes lo que es? -preguntó.

- No.

- ¡El nombre! ¡El nombre! *Lucy in the Sky with Diamonds*. ¿Eres tonto?

Debí poner cara de absoluta incompreensión, pues ella dijo:

- LSD. Es el himno nacional de la LSD.

Solté un gruñido. Se me había escapado por completo el significado de la canción. Al escucharla de nuevo, no podía creer que los «Beatles» me hubieran hecho una jugarreta, pero la interpretación que Monica daba a las palabras demostraba que era realmente la evocación de una época, pero no en el sentido que yo había pensado.

James A. Michener, *Hijos de Torremolinos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1973, 412-413.

Al que espera habitación o comida no se le pueden dar respuestas de zapatero, hoy no puedo volver mañana. Los días y las horas son irrepetibles, pasan y se llevan la ocasión; si a un cliente no se le da de comer -o de bailar- en el momento preciso, esa comida o ese baile no pueden ser ya sustituidos. Los momentos difíciles exigen la ayuda de las anfetaminas. Después, la calma imposible llega. Tan imposible parecía, que hay que ayudarla con barbitúricos.

Ángel Palomino, *Torremolinos Gran Hotel*, Madrid, Alfaguara, 1971, 247.

El mar, el cine

El *mar* es aquella *imagen mítica*, carne del deseo, de la que están hechas las vacaciones, carne de la fiesta, para aquellos que no tienen la bendita suerte-desgracia de vivir junto a él. Como escribiera el sabio triculto de Toledo, que fue tres veces sabio, en los antiguos ‘reservados’, suerte paleolítica de apartamentos turísticos en pueblos del interior donde solían veranear las familias andaluzas hasta justo antes de la explosión industrial de la exportación turística española durante las décadas de 1950-1960, “la gente hablaba del mar como hablamos de Sofia Loren, por referencias, por fotografías, porque la vemos en el cine. Y porque nos atrae.”¹

La infantil excitación expectante que provoca la proyección en la pantalla de imágenes en movimiento de paisajes naturales y urbanos distantes solo es superada por la propia presencia ante las cámaras y el hecho concomitante de sufrir el ataque potencial de lo que Ralph Waldo Emerson llamó «la mirada de los millones». Y lo único capaz de superar el subidón sensacional de la copresencia con la cámara es la prodigiosa *posesión inocente* de la cámara oculta. La broma largometraje de cámara oculta *El Gran Marciano* (Antonio Hernández, 2000) ofrece una alucinante vivisección escénica de la más conspicua variante autóctona occidental de *cargo cult*, la adoración de los platillos volantes y, al tiempo, una impactante piedra de toque empírica para la única teoría sociológica de la que tengo noticias que se ocupa de la organización del Cosmos: el Evangelio de la perdición de Edgar Morin.²

De entre las varias víctimas de la broma del Gran Marciano sólo una, Mabel, una supermadre alcarreña, cae en la cuenta de que la ocasión tiene su punto religioso. En realidad, más que ‘caer en la cuenta’, Mabel sufre lo que parece un ataque psicótico o,

más precisamente, cae en un trance de posesión hiper-teatral. Unos minutos después Mabel se dirige, a solas, a la carga que trae la nave espacial, el marciano inteligente que entiende todos los idiomas de la tierra. Junta las manos en posición de rezar y, dirigiendo su vista a la vitrina de cristal donde está el chapapote da gracias a Dios en voz alta. El visitante forastero tiene que ser un similar de Dios, un enviado, un testigo o una prueba de algún dios. El reactor de los locos lleva en su interior la carga de la esperanza, un ordenador cuántico que habla todas las lenguas y tiene forma de chapapote petrolífero.³ Jorge se dirige a Mabel con una sonrisa tranquilizadora y le lanza, cachondo: ‘¡Que no estamos solos!’ La tierra es un islote diminuto, salpicadura separada de un archipiélago olvidado en la galaxia perdida de los Mares del Sur del Cosmos. La puta nave fantasma ha llegado a la isla de los sonámbulos desde el otro confín del universo.

Sueños tropicales de playas desiertas y soleadas, de bóvedas celestes percoladas de puntos galácticos e incandescentes lenguas volcánicas que bajan hacia los acantilados en las islas del Mediterráneo y en las de los Mares del Sur. Sueños de cine que penetran en sueños que son de mucho antes y de mucho después: las vacaciones. El cine y el avión son, como ya vio Edgar Morin, dos invenciones técnicas gemelas.⁴ Pero sólo en el *cargo cult* está completa la trinidad de la nueva religión tecnocientífica⁵: el avión cargero y su maqueta de bambú, el equipo de filmación del documental antropológico especialmente desplazado para cubrir el evento, y el público espectador *potente*, masa turística en potencia al salir del cine -pues ya está pensando cuanto le costará un billete de avión para ir a ver en persona lo que acaba de ver en la pantalla.

Ahora sabemos

Ahora sabemos -bueno siempre lo hemos sabido- que el verdadero ‘enigma UFO’ de la modernización económica y religiosa de este país es *el turismo*, “gran invento”.⁶

Misterio alienígena del origen tecnocientífico y bien místico de la tramoya escénica y el artificio dramático de la vida cotidiana, lo más sagrado, solo parangonable, sobre todo en sus posibilidades dogmáticas, con el de la Trinidad cristiana.

Bien que la vindicación sangrienta, tan reciente, del gigantesco peso civilizatorio de la memoria de cuatrocientos años y pico de aculturación religiosa hacia a la tristemente famosa religión nacional re-instaurada por el régimen franquista provisionalmente inmune a la versión ortodoxa del cargoismo postindustrial -conjunto de ideologemas y rituales economistas de invocación de la riqueza que resumen de manera estratégica los modelos matemáticos dichos «del progreso tecnológico endógeno» y cuyo corolario político último es el no menos famoso y triste eslogan progre de la «educación orientada al mercado de trabajo»⁷- el Catolicismo Español no podía dejar de acarrear su propio y bien peculiar arsenal de medios y remedios providenciales para alcanzar la salvación material.⁸

“El año 1950 fue Año Santo, y en él España «ganó sus primeras pesetas en el turismo». Se inicia el despertar de los años cincuenta y con ellos el *boom* de los sesenta, todo un cuarto de siglo de alegría empresarial que produce el llamado “milagro español”. Se rompe el cerco político al régimen franquista, se firman los Tratados de ayuda norteamericana y el Concordato con la Iglesia de Roma. El régimen se sacude el temor a una intervención y suaviza los obstáculos administrativos para el cruce de fronteras; se suprimen los salvoconductos que habían ahogado, hasta entonces, todo movimiento de los españoles por su tierra y, en especial, por las zonas fronterizas y, como medida de bienestar se suprimen

las cartillas de racionamiento; en 1952, Europa, que resurge de sus cenizas con una energía increíble nos envía el primer millón de visitantes. [...] La fecha del 19 de julio de 1951, la del Decreto Ley de creación del Ministerio de Información y Turismo, abre una nueva etapa en la historia del turismo español.”⁹

No en vano -y tal vez por azar- en la misma idea de recurrir a una proyección contable de los ingresos de divisas aportados por el gasto interno de los turistas foráneos surge la solución mágica para “ver de equilibrar” las cuentas nacionales. Pues, una vez descontados el efecto a largo plazo del monopolio religioso recuperado sobre el sistema de instrucción pública (la educación escolar) y el impacto a medio plazo de las medidas liberalizadoras complementarias destinadas a finiquitar el absurdo de la industrialización autárquica o «desarrollo de sustitución de importaciones», en el Plan de Estabilización Económica de 1959... la balanza exterior de pagos arrojaba a corto un saldo deficitario constante.

“Se nos han terminado las naranjas” (es decir, se han agotado las divisas -los dólares- para pagar el petróleo de importación), parece ser que le dijo un día por aquellas fechas al Generalísimo Franco el principal ideólogo del asunto liberalizador, el economista catalán Joan Sardá Dexeus.¹⁰ Ya que no el propio dictador, sólo dotado, al parecer, para otro tipo de campañas de marketing de más alto impacto económico, ni tampoco el emergente cuadro opusino, cuyo alto genio numérico para la administración no solía estar a la misma altura en la arena del cara a cara político, debió muy probablemente ser el mismo Don Manuel, fugaz Marqués Calzonazos de Palomares y demoníaco profeta *cargo* de los territorios ibéricos¹¹, quien, en un alarde de perspicacia campesina o ataque de genio inconsciente, le replicara: “¡Pero todavía nos quedan los paganos adoradores del sol¹², la playa y la pobreza en fiestas, señor mío!”¹³ Añadiríamos hoy que también

son adorables catedrales, parques naturales, museos, pistas de esquí, bares-restaurante, discotecas, puticlubs, apartahoteles con piscina y esa quimera balnearia, ese centauro, no, esa hidra inmobiliaria hecha de césped immaculado y tentáculos gimnásticos, el campo de golf soleado cuyos colorines fotográficos magnetizan desde los folletos promocionales a la masa de prejubilados europeos del siglo XXI. ¡Y encima está junto la playa, Jack! gritan por el móvil los súbditos británicos empadronados o no en la Costa del Sol, la Costa de la Luz, la Costa del Azahar y la Costa Cálida del Mar Menor.

Adorables gentes civilizadas de aquí al lado, nuestra estirpe no elegida: cofradía anónima de sonámbulos en procesión continua improvisando la coreografía *trivial* y *maravillosa*, perfecta e inmortal, del estreno de cada ensayo de todo lo que de *ordinario* tiene el mundo, lo que de *vulgar* hay en la vida. Es decir, de todo aquello, rutina espontánea, que mantiene plenamente vigente la *familiaridad* del mundo, su superficie neutra, por completo indiferente a la opinión y su rivalidad connatural.¹⁴ Somos tu primo, más hinchado de su equipo y menos afín al partido, y la jefa del proyecto, búlgara de París, tan marciana, nuestra hermana. Y el vecino del cuarto, el señor Miguel: “Buenos días” / “Buenos días”. La chica del locutorio-frutería: “Ta’ luego” / “ta’ luego”. Repetimos una y otra y otra y otra vez nuestro mantra, hasta saciar el infinito: *Gracias / de nada*. Y sin embargo es siempre por vez primera que lo hacemos. La gracia, la nada.

La cuadrilla de los días todos es invisible para el reformador e intocable para el torturador. Y cuando a la puerta de su casa relampaguea fugaz la carrera de revoluciones científicas seguida del concurso de saltos tecnológicos, «los diez mil

seres»¹⁵ esbozan una leve sonrisa y siguen impassibles a lo suyo, que es empezar lo que se acaba.

La apertura del sector turístico, dicen los especialistas en su economía, no sólo aportó las divisas necesarias para financiar el déficit exterior que precisaba nuestra puesta al día industrial. También aflojó, al tiempo, la presión de mano de obra desocupada que pesaba sobre la modernización del campo español, fomentando la expansión de la cultura urbana y acelerando la creciente carrera migratoria campo-ciudad. Los grandes suburbios metropolitanos que acogieron a los inmigrantes del campo generaron una nueva demanda de viviendas y, consiguientemente, espolearon por uno de sus flancos los caballos del motor de las constructoras. Ellas. Por el flanco abandonado de secarrales y baldíos rústicos la demanda de alojamientos creó *ex novo* un nuevo mercado inmobiliario en zonas rurales objeto de planes de desarrollo turístico, muy especialmente a lo largo de la franja litoral mediterránea. El vórtice de acumulación capitalista a largo plazo de las grandes constructoras nacionales, estancado transitoriamente por el declive de las obras hidráulicas que potenciaron su auge en primera instancia, dio así su primer gran salto acelerador en el vacío, arrastrando en la expansividad generalizada de la industria de Todas las Obras -incluido el naciente sector audiovisual- a los breves restos de nuestro más sublime naufragio.¹⁶

El turismo, como dijo una vez un catedrático de economía, ha partido la historia económica de España. Y la ha partido, muy precisamente, en dos. De acuerdo, *dos*. Entre cualesquiera *dos* personas ensayadas en esta lengua castellana, los *dos* turnos de la economía del don -gracias / de nada- sirven para todo, mera cortesía que es pura *praxis*, como se decía antes. Son la partícula física, la viva voz del par laboral elemental: dar y recibir. Merced, gratitud y disparate hermoso, *gracia*: acción verbal del todo sobre cada

una de sus partes. Escondida como el tesoro de la isla y disponible al público en todo momento, como el humorista aficionado en la barra de un bar, la gracia está en todo y *vale* para todo. Enigma económico resuelto, pues no hay misterio, clave o código secreto alguno en el así llamado “milagro turístico español.” Solo azar, acaso risa. Un dentista le quita a un señor un empaste y dentro encuentra un millón de dólares (Faemino y Cansado). Gracia es gratuidad.

Euro-visión planetaria

En sincrónica convergencia histórica con los gigantescos festivales neo-paganos de la estación californiana del verano del amor¹⁷, las ancestrales recetas ceremoniosas del libro nacionalcatólico de la adoración cargoista de la belleza de las vacaciones comenzarán a bullir de aromas alimenticios al suave calor azul de las cámaras y micrófonos televisivos de la British Broadcasting Corporation que, en la tarde-noche del día 6 de abril de 1968, trasmite hacia el continente, desde el teatro Royal Albert Hall de Londres, las señales de imagen y sonido de la treceava edición del Festival de la Canción de Eurovisión. De aquel primer episodio en color del concurso pantelevisivo europeo salió vencedora la composición “La, la, lá”, cantada por la mala chavala, una titi semisalvaje “disfrazada de muñequita norteamericana”¹⁸ en representación de la Radio Televisión Española. La victoria de Massiel en Eurovisión’68: jugada alucinante de RTVE, pieza maestra del desternillante organigrama de aquel Ministerio de Información y Turismo de finales de la década de 1960¹⁹, verdadera sala de máquinas del *Toro*, el inmenso crucero turístico que, weberianamente capitaneado²⁰ por ese gran practicante y aun más grande teórico del culto al *trip*, Don Manuel Fraga Iribarne, comenzaba a surcar, viento en popa a toda vela, las procelosas aguas del Mar de la

Historia Político-Económica Universal.²¹ Así pasó, según letra propia, aquellos días de abril del 68 el superministrado españolón:

“Martes 2 [de abril de 1968]: empiezo un intenso viaje a Estados Unidos, hasta el 17. En Nueva York, me informan de que Massiel ha triunfado en Eurovisión; Washington; San Luis, el mismo del asesinato de Martin Luther King [...]; San Antonio (Texas), donde se inauguraba la Hemisfair 68, y teníamos un buen pabellón. [...] El domingo, 7, se celebró, con gran brillantez, el día de España en la Feria. [...] Por aquellos días, graves incidentes estudiantiles en Alemania, después del atentado contra Rudy Duschke, *el Rojo*. Franco pescando en el río Eo. [...] Regreso el miércoles 17; piquetes estudiantiles e incidentes de prensa. [...] Lunes, 22: almuerzo agradable con una misión turística de Rumanía. [...] Martes, 23: toma posesión [de la Universidad Central de Madrid] el rector Botella, y propone un Claustro General. Comienza la semana de Portugal. Miércoles, 24: dimisión del presidente y la mayoría de los miembros de la Junta Nacional de Acción Católica. Cena homenaje a Massiel: joven, lista, ambiciosa.”²²

Treinta años más tarde, escribiendo la breve nota introductoria para presentar un mastodónico volumen de estudios en conmemoración de los cincuenta años de existencia de la alta dirección política de la industria turística española, el ínclito Don Manueliño, haciendo gala de su proverbial clarividencia sociológica, señala regocijado cómo fueron los efectos perversos, paradójicos, de la ideología anti-autoritaria y bohemia del movimiento de contestación global surgido durante la década de 1960 y liderado por la juventud universitaria de los países del occidente industrializado el motor a la vez que el *target* de su visión estratégica del enorme nicho o «agujero

estructural» (Ronald S. Burt) que acababa de abrirse en los mercados mundiales de bienes y servicios para la marca empresarial *Spain is different*.

“Y si el viaje turístico arraigó en la sociedad europea fue porque arraigó en su juventud, que hizo de Torremolinos o Ibiza sus santuarios más carismáticos, precisamente en la década que produjo quizá la juventud más radical y contestataria del siglo XX, y cuyas reacciones más turbulentas fueron las del París de mayo del 68. Pues bien, a finales de esta década el escritor americano James Michener, Premio Pulitzer, escribió un libro que en inglés tituló *The Drifters*, publicado en 1971, y que en su versión española se tradujo por *Los hijos de Torremolinos*, pues fue Torremolinos el lugar que eligió para sus largas entrevistas con jóvenes de todas las nacionalidades. Ambos títulos componen perfectamente la glosa de la otra cara de la juventud de los sesenta: su radicalismo se manifiesta en la ruptura con sus vinculaciones y hasta con su pasado histórico personal, *montándose* como viajeros sin rumbo, y sin fronteras, y probablemente atraídos por las 3 S (*sea, sun and sand*) que tanto se hablaba en aquellos tiempos.”²³

El ministro hiperkinético del estallido turístico a quien el inventor de gentes definió certeramente como un cruce entre hipopótamo y caballo de carreras, “una apisonadora de alta velocidad”²⁴, identifica muy precisamente aquí la población objetivo de su acción publicitaria a partir de la mención de dos grupos sociales prototípicos de la generación contestataria sesentera -los revoltosos del mayo francés y los alegres bromistas viajeros motejados “Hijos de Torremolinos” en el título de la versión castellana del superventas mundial *The Drifters* [Los vagabundos], clásico estudio novelado sobre la contracultura de las juventudes universitarias y su vínculo destinal con el despliegue planetario de la industria turística- las expresiones imaginarias de

cuyos deseos de cambio radical (velocidad amnésica y movilidad pangeográfica del *trip*, el pavor a la costumbre, culto a la belleza y adoración de la creatividad, humanismo psicológico, expresividad, misticismo sexualizante, etc.) eran ya uno de los temas predilectos de la literatura de investigación periodístico-sociológica de la época.²⁵

En su discurso de celebración de las bodas de plata del milagro español añade, en fin, el viejo ministro, que aquellos jóvenes rebeldes que recorrían el planeta en la década de los 60 en busca de válvulas de escape a sus devastadas vidas de ciudadanos imperiales en pañales fueron “tocados por el efecto sedante de encantadores pueblos de pescadores españoles.”²⁶ Piensesé aquí en el imaginario Calabuig de la película homónima de José Luis García Berlanga (1956), sublimación cinemática y escénica de la acogida del viajero americano cansado de su civilización megaurbana (en la ficción, un físico nuclear arrepentido) por los aborígenes y rincones del pueblecito de Peñíscola, histórica villa protestante de la Costa del Azahar castellanense. El triunfo artístico de *Calabuig* en el Festival de Cine de Venecia de 1956 hizo al tiempo las veces de eficaz campaña publicitaria de las excelencias de nuestra mayor industria exportadora, el género marino y solsticial que Fraga promociona en retrospectiva como eficaz multiconversor del radicalismo juvenil más airado en formas *hippy* de laxitud vital y tolerancia transcultural.

El milagro del retorno de los ancestros

Lo que aquí llamamos “fiestas de guardar” suelen, en la práctica, equivaler a jornadas maratónicas de horas extra, donde grúas que trabajan a cuarenta metros de altura levantan al cielo pantagruélicos pasos procesionales que inspiran el interminable desfile carnavalesco de proyectos estudiantiles de arquitectura posmoderna.²⁷ Es a través de

esta abigarrada variedad multitudinaria de verbenas de verano oropeladas de ceniza y mortero, cabalgatas de reyes del celuloide, la cerámica y el incienso, que los españoles rinden culto en sus festivales al Gran Hacedor de su moderno bienestar: el Sol del Ladrillo, la bomba terrible de los días que ceba y es cebada por la Virgen de las Vacaciones, ventura absoluta. Providencia. Milagro.

Anunciaciones de veinte plantas a la orilla del mar, concepciones con parque infantil, piscina y pista de *paddle-tenis*, piedades en multipropiedad, prendimientos adosados unifamiliares, martirios abuhardillados en zona soleada con vistas, crucifixiones que se alquilaban por 20.000 pesetas de las de antes (¡una millonada!) sólo durante la segunda quincena de agosto. Sacrificios en Ibiza, resurrecciones en Torremolinos, descendimientos en La Manga. *Adoraciones de dinero* plasmadas en vigorosos y no tan vigorosos retablonos de acero, vidrio y hormigón armado.²⁸

Dionisio, el vicegerente de obras circunspecto y ridículo, ardiente feligrés sectario que fue de la infame iglesia nacional unilateral del hormigón armado a diez minutos del centro o en primera línea de playa²⁹, está siendo ya devuelto por el viento de la historia - esta suave brisa marina que acaricia las banderitas de *green* en los campos de golf del Mar Menor, en Murcia³⁰ - a su atávica condición de atrabiliario, -a³¹ deportista glotón de la vida y la muerte. Nuestro ancestro universitario de juventud festiva y triposa y madurez en traje gris, viajero graciosísimo en esta minúscula gota azul verdosa, el planeta perdido³², siempre y nunca a punto de disolverse en el inmenso océano negro de la galaxia olvidada.

“Empresarios y políticos de Murcia, encabezados por el presidente regional, Ramón Luis

Valcárcel (PP), celebraron ayer una jornada de trabajo en Londres a la búsqueda de nuevas inversiones. [...] El presidente murciano... defendió en Londres la polémica apuesta de su Gobierno por un desarrollo turístico masivo basado en la construcción de nuevas zonas residenciales, que los críticos consideran incompatible con las carencias de agua que sufre la región. [...] El proyecto de urbanización Marina de Cope, promovido por el Gobierno regional entre Lorca y Águilas, fue presentado por el consejero de Turismo, José Pablo Ruiz de Abellán, como el plan turístico más ambicioso de Europa, con una extensión de 21 millones de metros cuadrados, 18.000 plazas turísticas, una marina con 2.000 amarres, cinco campos de golf y 6.5 kilómetros de playa. Francisco Sardina, director del Instituto de Fomento de la región intentó despejar cualquier duda sobre la viabilidad medioambiental del proyecto haciendo hincapié en que los campos de golf se regarán con agua reutilizada y que los edificios residenciales estarán al menos a 500 metros de la línea de playa.”³³

Turista espacial por el cosmos solitario, el español, ese hombre, es también Epifanio, el atareado conserje ingenioso del Riviera, el *Vita Stelar Gran Hotel*. El curita de recepción no parece gran cosa tras sus gafas marrón-ahumado pero manda trabajar mucho y en haciéndolo no para él mismo. Es consciente de que los espabilados agentes de la Productora del Todos a la Vez nos lo acabamos de encontrar en el justo umbral entre la sala de espera interminable y las cien mil cámaras de televisión, aire acondicionado y minibar. Gorda suerte la nuestra, que se llama *su problema*.

“El problema del conserje [del gran hotel] es manejar, con márgenes de tiempo que se miden en minutos, los equipajes de novecientos sesenta turistas; equipajes variados y hasta insólitos como la pata de palo que ha comprado una señorita belga para decorar su refugio de montaña, o un toro disecado, un baúl con trescientos quilos de libros viejos, varias maletas sin asa, un niño, a quien sus padres han dejado atado a la maleta para que lo

pongan en el coche al mismo tiempo que el equipaje, y dos mil ciento cuatro bultos más. Debe recoger todas las llaves de habitación desenmascarando delicadamente a los coleccionistas que intentan llevárselas y que serán, por los menos, treinta. Debe comprobar que todo el que recibe su equipaje ha pagado ya la cuenta. Y que nadie espere. Y que si espera no se impacienta. Y que un botones salga pitando en taxi hacia el aeropuerto para entregar lo que se dejan olvidado. Epifanio Salaverri confía en que cada uno de los treinta y ocho empleados de Conserjería cumpla con su deber. Mientras tanto está gestionando catorce billetes de avión, cuatro plazas de coche cama, tres reparaciones de automóvil, cincuenta y tres billetes para el circuito “Málaga de Noche”, una secretaria alemana, un médico de medicina general, uno de traumatología y un dentista... Esto es sólo una parte de su trabajo.”³⁴

Sólo una parte: no llega ni al diez por ciento. El resto restante, casi todo, es antimateria fabril ocultada a lo oculto, milagro propio de inexistentes centro presunto ni muro exterior. Que casi no puede ni nombrarse; quiero decir sin sentir cierto embarazo o dormirse de la risa. El conserje loco, el hombre de la sotana encorbatada, se toca sus partes y cosas peores también. Que para eso está, puro estar por ahí, cualidad impagable e insustituible, imperfectamente instruible, de estar en todo. *Vale* para todo y nos vale a todas, a las muchas gentes, este abuelete-bien que va y viene metiéndose en el dedo la nariz desde Andorra a Molokai.

El dinero, el mar

El dinero y el mar tienen su dinámica, olas, mareas, flujos, reflujos, borrascas y calmas chichas. El petróleo árabe, la banana centroamericana, el uranio katangueño, el turismo español; grupos avispados se mueven con sus carteras repletas de baremos y sondas financieras; grupos norteamericanos, grupos suizos, grupos belgas, franceses, alemanes; avispados de todo el mundo manejan ese mar, esa gran masa líquida de dinero que no sabe quedarse en casa, que no sabe qué hacer.

Ángel Palomino, *Torremolinos Gran Hotel*, Madrid, Alfaguara, 1971, 356.

Crean los habitantes de la pequeña isla de Tanna, en el extremo sur del archipiélago melanesio de Vanuatu, antiguas Nuevas Hébridas de los Mares del Sur, que el dinero que se arroja al mar constituye una ofrenda al verdadero dios del dinero, el espíritu imperial que habita a la vez dentro del volcán y al otro lado del océano; la fuerza guerrera imparable, sobrehumana, que traerá barcos y aviones atiborrados de *cargo*, el *maná* que tiene forma de neveritas de parafina, cajas de cerillas y pilas para linterna.³⁵

Pues el fantasma de la montaña de fuego habita también allende los mares, donde los nativos -cajeras de San Petersburgo, carteras de Munich, entrenadoras de Nantes, fiscales de Salamanca, biólogas de Glasgow y la arquetípica dentista de Peoria, Arizona (o Illinois)- lo conocen por su otro nombre, que es el de 'Los días sagrados' (*Holidays*).

Y dice aun más la profecía canaca: que los antepasados de estos tremendos aborígenes melanesios -literalmente, en griego clásico, «los negros de la isla»- habrán de retornar, humanos de piel clara, cada uno de sus inviernos a visitar al jefe de la isla de la mano de guías de agencia y comisionistas delegados de la empresa 'tour-operadora'.

Vivirán a partir de entonces todos en paz y armonía -lo cual podrá ser puntualmente tedioso y a veces, incluso, «para cortarse las venas» (literalmente en algunos casos³⁶)- en el dulce y contagioso limbo de un sistema económico superior, realmente milagroso: el Gran Teatro contra-subsuccionado de la extrañeza electromagnética del mundo. Allí donde cada día se estrena la obra escénica y dramática generalizada, elementalizada entonces, de ser visitante de pago en la venerable gruta hipnótica. Huésped sonámbulo del palacio-mezquita de lo real. Viajero en tránsito por la inmortalidad silenciosa.

I arriba un dia que sa vida és un teatre que se diu felicitat... (Joan Miquel Oliver).

NOTAS

¹ Ángel Palomino, *El milagro turístico*, Barcelona, Plaza y Janés, 1972, 265.

² La monografía etnográfica clásica sobre el surgimiento de una secta de graciosos adoradores de la carga en el distrito sur de Madang, en la Nueva Guinea australiana, es el trabajo de Peter Lawrence, *Road belong cargo* [1964] (Manchester, Manchester University Press, 1971). Para una revisión y puesta al día teórica y empírica de este cuerpo de literatura antropológica véase Lamont Lindstrom, “Cargo Cult at the Third Millennium”, en H. Jebens (ed.), *Cargo, Cult and Culture Critique*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2004, 15-35. Los *cargo cult* melanesios y las religiones *ovni* que germinaron sobre el fértil suelo de la contracultura californiana de la década 1960, han sido amalgamados dentro de un mismo movimiento cultural trans-pacífico (cf. Garry Trompf, “UFO Religions and Cargo Cults”, en C. Partridge, *UFO Religions*, Londres, Routledge, 2003, 221-238). La prédica cosmosociológica del Evangelio de la Perdición se encuentra en Edgar Morin y Marie-Anne Kern, *Tierra-patria*, Barcelona, Kairós, 1993.

³ “El alienígena [protagonista del filme *El Gran Marciano*] tenía que cumplir la misma función: ser verosímil rozando lo inverosímil. Le dimos muchas vueltas. En un momento dado pensamos que fuera algo muy grande y orgánico que se arrastrara, porque a mí me gusta mucho Lovecraft, pero tenía que ser algo tan absurdo, tan absurdo que no dudarás que era de verdad.” (Antonio Saura, productor del *El Gran Marciano*, notas de rodaje). El trabajo de construcción del *gran marciano* y de la nave espacial en la que viaja, llevado por un extenso equipo de diseñadores y ayudantes de producción cinematográficos a las órdenes del director artístico del filme, Gabriel Carrascal, cumple todos los requisitos formales para ser incluido en la categoría de *cargo cult design*, curiosa labor profesional a medio camino entre la invocación religiosa y la innovación tecnológica (cf. Lars Erik Holmquist, “Prototyping: Generating Ideas or Cargo Cult Design?”, *Interactions*, 2005, marzo-abril, 48-54). Una probable fuente de inspiración del equipo artístico de *El Gran Marciano* podría haber sido el conocido trabajo del director de arte suizo H.R. Giger para el filme *Alien. El octavo pasajero* de Ridley Scott (1979), con el que obtuvo en 1980 el premio Oscar de la Academia de Cine Americana a los mejores efectos visuales. En el marco de un congreso que tuvo lugar en Basilea en el año 2005 para celebrar del cien cumpleaños de Albert Hoffman, el químico suizo que descubrió la LSD, Giger, impartió una conferencia en la que contó que *alien* fue, en parte, el resultado de las visiones del ácido lisérgico. Sobre la fascinante historia artístico-religiosa de la configuración del arquetipo iconográfico de los seres extraterrestres de aspecto humanoide en la cultura popular del siglo XX, véanse Carl G. Jung, “El *ovni* en la pintura moderna” [1958], en Jung, *Obras completas. Vol 10*, Madrid, Trotta, 2001, 287-404, 356ss.; y John F. Moffitt, *Alienígenas. Iconografía de los extraterrestres*, Madrid, Siruela, 2006. De entre las varias fuentes alternativas de influencia

fotográfica sobre la imaginería alienígena cabe destacar la seducción que han ejercido los llamativos retratos submarinos de los especímenes animales que habitan en las profundidades abisales de los océanos, como esos peces con tentáculos como látigos, ojos saltones y luces relampagueantes que semejan «extraterrestres descendidos». Véase aquí el material recogido en Claire Nouvian (ed.), *The Deep: The Extraordinary Creatures of the Abyss*, Chicago, IL, The University of Chicago Press, 2007.

⁴ Edgar Morin, *El cine o el hombre imaginario* [1956], Barcelona, Paidós, 2001, 13-15.

⁵ Véase David F. Noble, *La religión de la tecnología. La divinidad del hombre y el espíritu de invención*, Barcelona, Paidós, 1999.

⁶ *El turismo es un gran invento* es el título de una obra cinematográfica, correlato filmico, luego rebajado en el nivel de abstracción, de los cuentos-estudios sobre el milagro turístico español del escritor toledado Ángel Palomino, producida en 1967 por Pedro Masó y dirigida por Pedro Lazaga con guión del propio productor Masó.

⁷ El imprescindible libro de David Warsh (*Knowledge and the Wealth of Nations. A History of Economic Discovery*, Nueva York, Norton, 2006), un exhaustivo y preciso retrato humano e intelectual del ya largo avatar histórico -dos siglos y cuarto- que conocemos como análisis económico de la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones, culmina con un capítulo sorprendente en el que el gran héroe de la saga moderna de la teoría del crecimiento económico, el profesor estadounidense Paul M. Romer, futuro Premio Nobel si alguien no lo remedia, es presentado como inventor del último y definitivo producto estrella de la nueva economía del conocimiento: los paquetes de *software* y las plataformas informáticas *on line* específicamente adaptadas a las necesidades pedagógicas de la industria universitaria (id., 382-397). Para una exposición del insurgente paradigma tecnoeconómico global de la ‘educación virtual’ como pulsión suicidógena propiamente universitaria, véase David F. Noble, “Factorías de diplomas digitales, I-IV” (1997-1998), accesible en <http://firgoa.usc.es/drupal/node/22428> - 223k.

⁸ Según El Sociólogo todo “sistema religioso o religiosamente determinado de reglamentación de la vida que haya sabido agrupar en torno a sí *multitudes* de adeptos especialmente numerosas” incorpora y expresa prácticamente creencias economistas de redención del trabajo por el trabajo (Max Weber, “La ética económica de las religiones universales”, en Weber, *Ensayos sobre sociología de la religión, I*, Madrid, Taurus, 1984, 233). Si bien sostenía que toda religión es una forma travestida de regulación económica y a la inversa, me figuro que Weber tampoco se hubiera negado a admitir que, más allá de una *ética* lo que hace presente el culto religioso es toda una *metafísica económica*: la física de la física de la riqueza y la pobreza.

⁹ Luis Fernández Fúster, *Historia general del turismo de masas*, Madrid, Alianza, 1991, 621-625. Provisionalmente derrotadas por la Gran Guerra las ilusiones de desarrollismo turístico pioneras del Marqués de la Vega-Inclán, el informe de la Comisión del Patrón Oro aun no mencionaba, en fecha tan tardía como 1929, el turismo entre las fuentes de financiación del casi permanente déficit de la balanza comercial española, citando sólo los fletes de la marina mercante, las remesas de la inmigración y el capital especulativo. Tras el desastre pavoroso y abominable de la Guerra Civil, habría que esperar hasta 1949 para que el número de visitas turísticas de extranjeros volviera a los valores de 1931-1932. Según las cifras estadísticas menos malas, para el año 1940 el índice de cobertura de las divisas del turismo respecto del déficit comercial exterior era de 6,4%. Tres lustros después, en 1956, el saldo positivo de la balanza turística compensaba ya hasta el 28,2% de los números rojos estructurales de la balanza general de pagos (cf. Rafael Esteve Secall y Rafael Fuentes García, *Economía, historia e instituciones del turismo en España*, Madrid, Pirámide, 2000, 35, 74, 75).

¹⁰ Fabian Estapé, *De tots colors*, Barcelona, Ediciones 62, 2001, 259-265.

¹¹ Manuel Fraga Iribarne (Villalba, Lugo, 1922), que ostentara entre 1962 y 1969 la extravagante cartera ministerial de Información y Turismo, esa delirante invención de la fantasía controlista mundial en la que al organigrama eminentemente censor de las Direcciones Generales de Prensa (medios escritos), Información (propaganda estatal), Radiodifusión (comunicación radiofónica) y Cinematografía y Teatro (¡sí!), se amalgamó la Dirección General de Turismo, estratégica oficina burocrática, otrora dependiente del Ministerio de la Gobernación, encargada de regular toda suerte de artes escénicas y escenográficas que rebasasen los estrechos límites físicos del cartón-piedra. A pesar de lo cual, la prenda de baño

descomunal que usó el orondo ministro durante el chapuzón televisado (“acción dramática” dijo él; “jastracanada!” sus críticos -“Súbitamente se produjo el milagro. Cesó la ira del graderío. Había aparecido en el césped algo mejor que un árbitro cegato: un marido engañado. El drama se convirtió en astracanada.” (Ángel Palomino, *Zamora y Gomorra* [1968], Barcelona, Planeta, 1980, 218) que se pegó en la primavera de 1966 en la playa almeriense de Palomares, fue tal vez el elemento menos sujeto a regulación de cuantos se integraron en la cuidadosa escenografía contra-publicitaria montada desde el propio ministerio para convencer al siempre asustadizo turista exterior de la ausencia de peligro radiactivo en la zona. (A la sazón, la comarca que sobrevolaba el bombardero B-52 de la fuerza aérea norteamericana que, el 17 de enero de ese año, habría colisionado accidentalmente en pleno vuelo con el aparato que le abastecía de combustible, dejando caer, al desintegrarse, su cargamento de bombas termonucleares sobre la tierra y el mar circundantes).

¹² Ciertamente que en muchas localidades agrícolas de secano siguen sacando a vírgenes y santos en rogativa para que llueva, pero cada vez son más las rogativas para que este fin de semana, o en Semana Santa, o en la temporada alta de verano, “haga bueno para los turistas.” Aunque, sostengo, el material esotérico distintivo de los ritos *cargo* que se practican en las verbenas de verano de los pueblos de España son las danzas litúrgicas de adoración del santo turista. Estoy pensando ahora en *El conejo de la (Sofía) Loren* de los pueblos mesetarios, bailado a ritmo de sangría. Y en el mundial *Paquito, chocolatero* de los Sanfermines pamplonicos. “Durante nueve días, habrá danzas en las calles las 24 horas del día. Vuelve uno a casa a las dos de la madrugada después de haberse tomado unas copas en algún bar; dobla una esquina y se encuentra en medio de quizá sesenta personas de todas las edades y nacionalidades bailando la jota, y le acompañarán a uno durante dos o tres manzanas, y, cuando uno se separe de ellos, encontrará quizás otro grupo más cerca de su punto de destino. Al amanecer, a mediodía, después de cenar y, especialmente, durante la noche, habrá danzas por las calles. Muchos visitantes de Pamplona [durante las fiestas de San Fermín] no verán jamás una sola corrida de toros; han acudido simplemente para oír la música y para bailar.” (James A. Michener, *Hijos de Torremolinos*, Barcelona, Plaza y Janés, 1973, 492).

¹³ En realidad, si en verdad fue él, Fraga debió perorar en la alta reunión gubernativa algo como lo que sigue: “Estando en camino de lograr este desarrollo y precisado por ello de un importante caudal de aportación de divisas, el turismo -generosa fuente de esta savia esencial- es *providencialmente* la palanca que mueve en esta etapa transitoria toda la máquina de la economía. Con su concurso son posibles inversiones a plazo medio y largo, renovaciones de capital y equipo, grandes obras de infraestructura que garanticen nuestro futuro. Por ello resultaría demasiado arriesgado juzgar con ligereza su papel, subestimando su significado.” (Manuel Fraga Iribarne, “El turismo como empresa nacional”, en Fraga Iribarne, *Horizonte español*, Madrid, Héroe, 1968, 337-376, 349, cursivas mías).

¹⁴ “Al tiempo que el consumidor niega que sus compras de naranjas sudafricanas deban considerarse como un voto a favor del *apartheid*, de la misma forma rehúsa ver en sus vacaciones en España o Grecia un voto de apoyo al sistema político particular del país. Si es correcto pensar que el turista considera, de forma creciente, a las vacaciones como si fuesen un bien de consumo duradero, entonces solo podemos llegar a la conclusión de que considera a sus vacaciones anuales como algo demasiado *trivial*, demasiado *ordinario*, un tema que se encuentra *al margen de las oposiciones políticas*. Por tanto, se puede asegurar que la demanda turística es *políticamente neutral*, lo cual ni estimula la buena voluntad entre naciones, ni tampoco desvía a los gobiernos de la senda que han escogido.” (Burkart y Medlink, *Tourism: Past, Present and Future*, Londres, Heinemann, 1974, 287, cit. en Esteve Secall y Fuentes García, *Economía, historia e instituciones del turismo en España*, op. cit., 105-106).

¹⁵ Lao-tse, *Tao Te Ching*, trad. Carmelo Elorduy, Madrid, Tecnos, 1996.

¹⁶ Para una cronología y resumen sumario de contenidos de la cadena de medidas de reforma administrativa en materia de política económica de desarrollo turístico adoptadas por el estado español durante las décadas de 1950-60 cf. Manuel Figuerola Palomo, “La transformación del turismo en un fenómeno de masas. La planificación indicativa (1950-1974)”, en C. Pellejero Martínez (dir.), *Historia de la economía del turismo en España*, Madrid, Civitas, 1999, 77-134.

¹⁷ Para la inclusión de la contracultura californiana que tuvo su epicentro histórico en los festivales musicales del ‘verano del amor’ de 1968 en el esquema de acepciones universales de la religiosidad *carguista* cf. Garry W. Trompf, “The Cargo and the Millenium on both sides of the Pacific”, en Trompf (ed.), *Cargo Cults and Millenarian Movements*, Berlín y Nueva York, Mouton de Gruyter,

1990, 35-94; Lamont Lindstrom, "Cargo Cult at the Third Millennium", en H. Jebens (ed.), *Cargo, Cult and Culture Critique*, Honolulu, University of Hawaii Press, 2004, 15-35, 26.

¹⁸ Ángel Palomino, *Los que se quedaron*, Barcelona, Planeta, 1980, 18. Técnicamente, el "pijotero vestido de *boutique* carísima" (ibidem.) que le hicieron a la nena para la feliz ocasión era un "vestido minifaldado de organdí blanco y rosa" (J.L. Ayllón, J. M^a M. Alfageme, J. M^a Bravo y V. Escudero, *Eurovisión, un fenómeno paranormal*, Madrid, Alfásur, 2004, 34).

¹⁹ "A Massiel se la recibió en Madrid como heroína nacional y se la paseó en calesa, digo en coche descapotable, por las calles madrileñas hasta los estudios de Prado del Rey, donde le esperaban las más altas instancias del Ente televisivo. Gracias a su valentía, arrojo y desparpajo con el que pudo doblegar a sus adversarios en la dura batalla por el triunfo en Londres, se le concedió el Lazo de Isabel la Católica, pero nunca se lo impusieron, porque la Tanqueta de Leganitos se negó a ir al Pardo a recogerlo." (Ayllón et. al., *Eurovisión*, op. cit., 35).

²⁰ "La barra del timón ya no existe, me da la impresión. Ciertamente ya no hay ninguna rueda de madera con pomos sobresaliendo del diámetro exterior de las que llenan las paredes del garboso Flet Bar, todas ellas con un escálamu en el centro de donde sale un helecho diminuto y verde. [...] Esto ayuda a explicar por qué el capitán [del crucero turístico *Nadir*] suele parecer tan fenomenalmente desocupado y por qué su verdadero trabajo parece ser permanecer de pie en diversos puntos del *Nadir* e intentar tener un aspecto majestuoso, y lo tendría... si no fuera por el rollo de llevar gafas de sol en interiores, que le dan cierto aspecto de forzudo del Tercer Mundo." (David Foster Wallace, "Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer" [1995], en Wallace, *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer*, Barcelona, Mondadori, 2001, 299-405, 385 y nota 115).

²¹ "Queríamos dar un salto en cuanto al turismo basado en la música y empezamos a lanzar, junto a la promotora Musicfrog, el Natural Music Festival. Todo el mundo conoce Benicàssim, por qué no va a poder ser conocido El Ejido por algo distinto a la agricultura. Esto nace con vocación de continuidad en un emplazamiento playero de lujo." (Gerardo Palmero, concejal de Cultura del Ayuntamiento de El Ejido, Almería, cit. en Patricia Ortega Dolz, "Explosión de festivales", diario *El País*, Madrid, domingo 25 de junio de 2006, 53). La hiperconcentración del *pop indie* anglosajón con toques de *tecno-trance* (Depeche Mode, Massive Attack, Prodigy, Chemical Brothers) que gustaban pinchar los programadores del Festival Internacional de Benicàssim en su apogeo a finales de la década de 1990 logró, en efecto, reponer los fotogramas playeros del litoral castellonense (recuerdese el Calabuig-Peñíscola de Berlanga) en la cartelera turística de las fiestas planetarias. Pero fue mucho antes, a fines de la década de 1970, cuando los sonidos verdeazulados e inespecíficamente *folk* de las bandas bretonas y britonas (Gwendal, Chieftains, Clannad, Waterboys) que llegaban invitadas al *concello* gallego de Ortigueira, gozne entre las provincias de La Coruña y Lugo, para actuar en el Festival Folklórico Internacional del Mundo Celta, consiguieron por vez primera convencer a una pequeña parte de los inmensos grupos organizados de jóvenes peregrinos franceses, británicos e irlandeses para que, llegados al tramo final de la ancestral ruta jacobea, se *desviasen ligeramente*, sólo un poquito hacia el norte, y, dejando para peor ocasión la indulgente promesa catedralicia, apostólica y romana, hiciesen caso a su corazón veraneante y se llegasen al gran baile tradicional que les habían preparado en la mítica aldea gallega, rural y *marineira*. Luego de veintisiete años de existencia más o menos ininterrumpida, el Festival de Ortigueira obtuvo, en su edición de 2005, ese preciado certificado administrativo que equivale a un salvoconducto fiscal, la Declaración de Fiesta de Interés Turístico Internacional. Pasadas tres décadas desde aquel descubrimiento original, la organización municipal de macrofestivales veraniegos de músicas juveniles con sello multinacional (FIB, Monegros, Womad, Pirineos Sur, Festimad, Sonar, Mar de Músicas, Summercase, etc.) destaca ya en el nuevo siglo como una de las ramas especialistas más exitosas en el desarrollo paroxístico de la industria española de promoción de servicios de exportación turística. (Por su parte, la senda terrestre, calco del camino celeste de la Vía Láctea, que horadaban con sus pies los miles de peregrinos medievales que caminaron durante los siglos de la edad oscura desde el levante pirenaico francés y navarro -Saint Jean de Pied de Port, Roncesvalles- hasta el poniente galaico de Compostela, vivió a fines del pasado siglo XX su segunda edad de oro económica y espiritual (véase Katryn Harrison, *El Camino de Santiago*, Barcelona, RBA-National Geographic, 2004) gracias, en buena medida, a los planes cuatrianuales de júbilo publicitario y jubileo turístico financiados por la Xunta de Galicia bajo la presidencia de ¿quién si no? "Signo de predestinación o simple hecho azaroso... será por obra de Manuel Fraga Iribarne, y gracias a su carisma, que en el Año Jubilar de 1993 aparecerá un nuevo acuerdo entre lo sobrenatural y lo temporal." (Hervé Poutet, *Images touristiques de l'Espagne. De la propaganda politique à la promotion touristique*,

París, L'Harmattan, 1995, 246; "Manuel Fraga desde la presidencia de la Xunta volvía a vivir [con el *Xacobeo 93*] su segundo Año Santo, y tal y como hiciera en el primero (1965), preparó una nueva instalación para la acogida." (José Luis Ballesteros, "Camino de Santiago", en F. Bayón Mariné (dir.), *50 años de turismo español. Un análisis histórico y estructural*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1999, 204-215, 213).

²² Manuel Fraga Iribarne, *Memoria breve de una vida pública*, op. cit., 219-220.

²³ Manuel Fraga Iribarne, "A modo de introducción", en F. Bayón Mariné (Dir.), *50 Años del turismo español*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 1999, 17-21, 19-20. Abarcando el espectro político unidimensional todo, desde la izquierda marxista a la derecha tradicionalista, las voces letradas de los grupos de presión, oposición y crítica interna y externa al régimen (modelo) político (económico) franquista (fraguista) se unieron inmediatamente para ofrecer una curiosa relectura alternativa del eslogan turístico de Fraga: *Spain is different* no sería sino un criptograma en el que había encerrada otra frase, *España en venta*, lema secreto y verdadero que expresaba en forma condensada el auténtico espíritu vendepatrias de la política del Ministerio de Información y Turismo (véase, por ejemplo, Francisco Jurdao Arrones, *España en venta*, Madrid, Ayuso, 1979). La polémica intelectual de los años 70 sobre la condición faústica de los planes de desarrollo turístico -firma de un pacto con el diablo del capitalismo internacional, victorioso a corto plazo y suicida a largo- habría de regresar al cabo de veinticinco años travestida de "problema de la inmigración". Para un análogo de la primigénea posición fraguista en materia de política turística en el debate contemporáneo sobre los inmigrantes véase Mauro F. Guillén y Emilio Ontiveros, "La inmigración y las multinacionales españolas" (diario El País, Madrid, 16 de mayo de 2006, 98), donde los autores sostienen que el capital bilingüe que habrá de acumular de manera natural la segunda generación de inmigrantes asiáticos, magrebíes y de Europa del Este, ofrece suculentas oportunidades a los entrenadores de la selección española y sus patrocinadores (léase: profesores y gestores de programas de posgrado universitarios en dirección y administración de empresas) para tratar de mejorar la clasificación del equipo nacional (Repsol, BSCH, Aceralia, Sol Meliá, Endesa, et. al.) en la liga de campeones del capitalismo mundial.

²⁴ Ángel Palomino, *Caudillo*, Barcelona, Planeta, 1992, 334 y 360.

²⁵ "Miércoles 9 [de abril de 1969]: almuerzo con [James Albert] Michener, el autor del gran libro *Iberia*. Hablamos de muchas cosas, sobre todo de los jóvenes que viajan, y serán los líderes del mañana." (Fraga, *Memoria breve*, op. cit., 244). Estudios sociológicos neoweberianos sobre el nuevo tipo de ideologemas que levantan el ánimo laboral y la moral productiva en la era de Internet, esto es, sobre los sistemas de creencias religiosas que animaban la emergencia de nuevas formas de vida económica a finales del pasado siglo XX, han identificado la contracultura juvenil de los universitarios que tomaron las calles de París en mayo de 1968 como germen crítico de un «nuevo espíritu capitalista», el 'Capitalismo Artista' que ha hecho del cálculo de redes sociales y la gestión por proyectos sus dos herramientas de organización predilectas (vid. Luc Boltanski y Eve Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal, 2002). Sostienen estos sociólogos que los líderes de la primera gran «cruzada infantil» contra la modernidad capitalista (Carlos Moya), los ex-hippies estadounidenses y post-izquierdistas universitarios europeos que, a principios de la década de 1990, comenzaron a ocupar posiciones de mando ejecutivo medio y alto en los departamentos de financiación, marketing, organización y recursos humanos de las grandes empresas multinacionales del sector de los servicios financieros, las consultoras de gestión empresarial y las empresas de alta tecnología (laboratorios farmacéuticos, telecomunicaciones e informática), así como las agencias de publicidad y relaciones públicas y los conglomerados de empresas editoriales y audio-visuales, habrían inoculado poco a poco al resto de sus colaboradores, subordinados y conciudadanos en general el nuevo catecismo del enriquecimiento capitalista y su trinidad central de valores: nomadismo, aceleración y diversión (vid. Danielle Rozenberg, *Ibiza, una isla para otra vida. Inmigrantes utópicos, turismo y cambio cultural*, Madrid, CIS, 1990, 91-132).

²⁶ Fraga Iribarne, "A modo de introducción", op. cit., 20.

²⁷ Al tiempo que cumple con requisitos profesionales mínimos (así, que el desagüe del baño funcione correctamente) este tipo de proyectos arquitectónicos deja un rastro de autoría estilística que suele adoptar la forma figurada de una oportunidad subsidiaria de negocio creativo 'a la moda responsable' (por ejemplo, que partes del edificio proyectado sirvan de equipamiento para una ruta ecoturística de observación ornitológica que pase por el lugar). Véase A. Javier Izquierdo, *Proyecto*

pedagógico y proyectos arquitectónicos. Notas etnográficas sobre la práctica educativa del Grupo de Exploración Proyectual de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (documento de trabajo, Madrid, UNED, 2004), para la formulación descriptiva de la orientación pedagógica hacia este tipo de soluciones de diseño tal y como ocurre *in vivo* en el interior de un aula universitaria durante la clase de «Proyectos de arquitectura VI y VII». Ofrecer una solución practicable al dilema de cómo permanecer en la misa turística sin dejar de repicar las campanas de la vida ordinaria: he aquí un rasgo autóctono de la nueva arquitectura española: “Un caso interesante de transformación [arquitectónica] matizada ha sido el de la plaza Mayor [de Albarracín, Teruel]. Ésta fue antiguamente cerrada en todo su perímetro, sin relación visual alguna con el exterior, como era lo característico dentro de la ciudad. [...] En los años sesenta se construyó el ala sur del ayuntamiento con una solución muy inteligente. Se hizo un edificio de estilo similar al del ala opuesta que cierra espacialmente la plaza. Pero en lugar de dejar un simple soportal en la planta baja, cerrado en su fondo, se abrió en forma de miradores hacia el paisaje de la hoz del río y de las montañas circundantes. Manteniendo el carácter de la plaza se introdujo una apertura filtrada hacia el entorno satisfaciendo una necesidad actual, no sólo turística, sino de la vida cotidiana de la ciudad.” (Antonio Almagro Gorbea, *Urbanismo y arquitectura en la Sierra de Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1993, 17).

²⁸ Una excelente exposición de los insólitos tejemanejes sociales y culturales mediante los que continua, ya en el siglo XXI, perseverando en su ser político *español* el monocultivo campeón de la industria de las obras turísticas, puede encontrarse en Álvaro Rodríguez Díaz, *La ciudad postmoderna: el deporte en la construcción del espacio social en Sevilla* (Tesis Doctoral, Departamento de Sociología I, UNED, Madrid, 2006), 363-408, donde el autor, profesor de sociología de la Universidad Hispalense de Sevilla, cuenta con rico pormenor la historia de dos bellos casos de manía inmobiliaria (el proyecto de recalificación de la Dehesa de Tablada y el proyecto de explotación multiusos del Estadio de la Cartuja) ocurridos al amparo de un ‘plan público estratégico’ fallido aunque infalible (la elaboración y defensa de una candidatura ciudadana para albergar los Juegos Olímpicos de verano) de promoción y desarrollo turístico especializado, variedad ‘ocio deportivo’, en el área metropolitana de Sevilla.

²⁹ Nuestro ancestro en retorno es, a la sazón, natural de Astorga, León, y tiene *sólo* 47 años. “Cuando Dionisio terminó la carrera [de derecho] se presentó a las oposiciones de personal funcionario de administración, a la escala técnica más alta (grupo A). Y así fue como sacó el título de técnico de gestión y llegó a la gerencia general [de la Universidad Complutense de Madrid]; primero como vicerrector de obras [entre 1987 y 1995] y luego [de 1996 a 2003] como gerente general. [...] [Durante su periodo como vicerrector de obras] Dionisio promovió residencias para personal universitario en el campus de Somosaguas (Pozuelo, Madrid). Estos proyectos fueron parados en distintas ocasiones por falta de autorización y retomados después. [...] El ex-gerente ha sido también administrador único de Alcázares Golf, un complejo residencial y de ocio en Murcia.” (Patricia Ortega Dolz, “La Universidad Complutense creó una ‘caja b’ para pagar trabajos irregulares”, diario EL PAÍS, Madrid, 27 de abril de 2006, 20-21).

³⁰ Según instruye la edición de 1994 de la *Guía del Trotamundos de Murcia*, páginas 185-186, la localidad costera de Los Alcázares, de 5.000 habitantes, habría sido ya en tiempos de la dominación romana y siglos después en la época de los califatos musulmanes de Al-Andalus un sitio predilecto de recreo y descanso -“el lugar elegido por los gobernadores y potentados musulmanes para instalar sus quintas de recreo; las viejas termas ya explotadas durante la colonización romana serían muy apreciadas por los sarracenos.” De su playa, dato esencial, dice «La Trotamundos» que está más desahogada que la vecina de La Manga y que “muestra una alineación de palmeras tras la cual fueron construidos edificios de poca alzada o villas veraniegas.” Además de precisar a la baja la cifra de sus habitantes (3.852), el texto alternativo de la *Guía Repsol de Murcia* de 1993 declaraba expresamente en su página 72 que “el turismo es la actividad más importante” de Los Alcázares de hoy, ramo en el que, por encima de “sus zonas residenciales” y “las modernas urbanizaciones”, el principal atractivo de la localidad parecen ser los diversos balnearios de aguas termales distribuidos por la costa del Mar Menor “desde el paraje de los Narejos, en el norte, hasta Punta Brava”, de entre los cuales el texto destaca el llamado de La Encarnación, fundado en 1904.

³¹ Atrabiliario, -a. Del latín «atra bilis», bilis negra. Irascible o irritable, de genio desigual o de carácter violento; se dice del que se enfada sin motivo u obra dejándose llevar de accesos de mal humor. Se aplica también a «genio, carácter», etcétera. (María Moliner, *Diccionario del uso del español. 2 Volúmenes*, Madrid, Gredos, 1966, vol. 1, 296).

³² “Somos la extremidad de un ala cósmica, impulsados en y por una aventura que nos supera. Estamos poseídos por los mitos, los dioses, las ideas, somos sonámbulos casi totales... la humanidad, huérfana del cosmos, hija perdida del universo.” (Edgar Morin, *Mis demonios*, Barcelona, Kairós, 1995, 221). Morin y Kern, *Tierra-Patria*, op. cit., 205-212, exponen las líneas generales del sermón sociológico *explícitamente cosmológico* de la buena-mala nueva de un planeta vagabundo que parece irremisiblemente. Estamos perdidos, ésta es la noticia. Entonces, este presente de vida es siempre una semilla incierta de fraternidad humana universal, de amor cósmico, que es lo justamente otro, lo radicalmente irreparable, lo únicamente inmortal de nuestra irreparable muerte. En esta condenada derrota eterna a la que habéis sido arrojados, dice el Evangelio de la Perdición, y no para salvaros sino porque estais perdidos, debeis amaros los unos a los otros.

³³ Walter Oppenheimer, “El presidente de Murcia busca en Londres inversiones para aumentar el desarrollo inmobiliario e industrial”, diario EL PAÍS, Madrid, 3 de mayo de 2006, 22.

³⁴ Ángel Palomino, *Torremolinos Gran Hotel*, Madrid, Alfaguara, 1971, 235.

³⁵ Peter Worsley, *Al son de la trompeta final. Un estudio de los cultos ‘cargo’ en Melanesia* [1957], Madrid, Siglo XXI, 1980, 238. Para un estudio monográfico sobre la secta *cargo* autóctona de Tanna, el movimiento de John Frum, véase Edward Rice, *John Frum He Came*, Nueva York, Doubleday, 1974.

³⁶ Véase Bill Hoffmann y Kathy Burke, *Heaven’s Gate. Cult Suicide in San Diego*, Nueva York, Harper Collins, 1997, sobre el suicidio colectivo de la ‘secta ovni’ californiana Heavens’ Gate.